

de un solo liceo y procuran dificultar el ingreso en él y alargar el plazo de salida, se imaginan sin duda que una buena segunda enseñanza es algo que debe reservarse a una minoría de privilegiados. Ignoran—o fingen ignorar—que una segunda enseñanza sencilla, seria, general y armónica es más necesaria para el que ha de ser simple zapatero que para el afortunado a quien sea posible ingresar, hacia los 18 años de edad, en una escuela superior, profesional.

La cuestión de si los directores de los liceos deben o no ser buscados en el exterior no me preocupa. Búsquese la competencia, que la nacionalidad poco importa. Pero ¿posee alguien la fórmula para descubrir o para apreciar a priori dicha competencia? Poseyendo la fórmula, tal vez no sería preciso ir afuera para salir de apuros.

En cuanto a los buenos directores *en ejercicio*, nada tan difícil como querer quitarlos de donde están, pues hay escasez de ellos en el orbe entero. En los mismos Estados Unidos, hoy la más rica y atrayente nación, es ya un problema arduo el del reclutamiento